

La inseguridad, tema urgente

# Otra forma de victimizar a los pobres

Jesús Machado\*



El presente trabajo recoge algunos elementos de la *Encuesta de victimización y percepción de seguridad ciudadana 2009* culminada en mayo del presente año, y que es realizada por el Instituto Nacional de Estadística

Uno de los temas que más preocupa a la población venezolana es la seguridad ciudadana, como demuestran las encuestas de opinión realizadas por organismos privados y públicos. Incluso un estudio del Centro Gumilla sobre los consejos comunales (ver [www.gumilla.org](http://www.gumilla.org)) corrobora que es una preocupación clave.

En agosto de 2009 se inició la *Encuesta de victimización y percepción de seguridad ciudadana* (ENVPSC-2009), un esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de Prevención y Seguridad Ciudadana (adscrito a la vicepresidencia de la República) y del Instituto Nacional de Estadística (INE).

La ENVPSC-2009 explora características sociodemográficas de la población, de los victimarios y las víctimas de delitos. De igual modo recoge las percepciones de la ciudadanía sobre la seguridad y las alternativas para enfrentar la delincuencia. Tal como lo señala el estudio, las encuestas de victimización sirven para determinar el volumen y características de los hechos delictivos cometidos durante un periodo de tiempo en una determinada jurisdicción. El registro de victimización se agrega a las percepciones de los ciudadanos sobre la seguridad, la policía y los mecanismos de participación, control y supervisión.

Estos datos son invaluable para la toma de decisiones en políticas públicas, y el propio Estado no tiene razones para considerarlos información clasificada de seguridad de Estado.

## RESULTADOS DE LA ENCUESTA

Los delitos considerados fueron: homicidios, amenazas, lesiones personales, abuso sexual, robos, secuestro, extorsión, corrupción, hurto y estafa. En el estudio se compara entre la frecuencia global de victimización y la frecuencia del *delito más reciente y otros delitos*, una categoría que utiliza esta encuesta pero sin aclararla.

## HOMICIDIOS

Según los datos aportados por la ENVPSC-2009, durante el lapso de tiempo contemplado en el estudio se cometieron 21.132 homicidios como frecuencia global. Lo que equivale a una tasa de 75,08 homicidios por cada 100 mil habitantes/año (pcmh)<sup>1</sup>.

Las víctimas masculinas constituyen 81,13% del total; las víctimas femeninas, 18,87%. En los estratos más empobrecidos se concentra 83,64%. Y para los estratos socioeconómicos que corresponden a las clases media y alta, 16,36%. Entre los grupos etarios que van de los 15 a los 44 años, 80,73%. El arma de fuego es la más utilizada (79,48%); el lugar donde se cometieron más delitos fue *En su propio barrio/urbanización* (61,57%). En el área metropolitana de Caracas se cometieron 8.047 homicidios (38,08%).

Las víctimas en su mayoría son hombres, entre adolescentes y adultos, de los sectores populares, y fueron ultimados por armas de fuego.

## EL ESTADO INCAPAZ

El tema de los homicidios en Venezuela es un problema epidemiológico grave, además de estructural. La Organización Mundial de la Salud considera que existe una epidemia en términos sanitarios cuando se da una tasa superior a los diez homicidios por cada cien mil habitantes en un período de un año. Para el caso de la sociedad venezolana, desde el año 1989 hemos entrado en una situación de epidemia en ese tema.

Una serie estadística<sup>2</sup> de la Fundación Escuela de Gerencia Social muestra cómo desde 1986 hasta 2005 la tasa de homicidios en el país ha tenido un crecimiento sostenido durante esos veinte años. Para el primer año mencionado, la tasa de homicidios era de ocho pcmh, y para el último año, 37 pcmh. En la sección "Derecho a la seguridad ciudadana" del informe anual de Provea -período 2008-2009-, se reporta que la tasa de homicidio para los años 2006, 2007 y 2008 fue de 45,48 y 52 pcmh respectivamente.

Visto desde el punto de vista de los derechos humanos, es claro que el Estado venezolano ha sido sobradamente incapaz de garantizar el derecho a la vida a cientos de miles de venezolanos. La inacción se traduce, en parte, en ausencia de políticas de Estado sostenidas en el tiempo que garanticen el derecho a la vida y a la seguridad ciudadana.

## ROBO

De 1.057.332 robos, casi dos tercios fueron cometidos contra hombres y el restante contra mujeres. En los estratos socioeconómicos más desposeídos ocurrieron 60,51% de los hechos, mientras que los estratos de la clase media concentraron 36,33%. El rango de edad de las per-

sonas con mayor porcentaje de victimización por este delito se ubica entre los 25 y los 44 años, con 44,19%, seguido por el grupo etario de 45 a 64 años, con 31,23%. En casi tres cuartas partes de este delito se empleó un arma de fuego. En el propio barrio o urbanización y en la misma parroquia ocurrieron 66,43% de estos hechos delictivos; 65,28% sucedieron en las horas comprendidas entre las 12:00 del mediodía y las 12:00 de la noche.

## HURTO

La ENVPSC-2009 señala que 60,17% de las 423.017 personas victimizadas eran hombres y 39,83% mujeres. Según los datos aportados por el estudio, 63,04% de las víctimas de hurto pertenecían a los estratos más pobres. El grupo vulnerable estaba comprendido entre 45 y 64 años de edad, con 170.538 personas (40,31%); y luego sigue el grupo etario de 25 a 44 años, con 39,93%.

La victimización delictiva estuvo concentrada en delitos contra la propiedad, fundamentalmente robo y hurto, en un porcentaje de 81,06% del total de delitos reportados en la ENVPSC-2009.

## SECUESTRO

De 16.917 secuestros, 12.576 de las víctimas fueron de sexo masculino y 4.341 de sexo femenino, lo que representa 74,34% y 25,66%, respectivamente. La victimización por este delito recae fuertemente en el nivel más pobre de la estratificación socioeconómica con 8.475 personas para un porcentaje de 50,10%. Le siguen, en orden decreciente, las víctimas de la clase media, en la que resultaron afectadas 4.715 personas (27,87%). Los que se ubican entre las edades de 24 a 44 años sufrieron 44,43% de los secuestros (7.517 personas). En 13.392 (79,16%) casos se empleó arma de fuego.

## ARMAS DE FUEGO

En lo que la encuesta llama *delitos más recientes y otro delito* se contabilizaron 1.826.718 víctimas; en 47,59% de los casos (en promedio) se utilizó arma de fuego. Para el caso de los homicidios, robo y secuestro, los porcentajes se elevan a 79,48%; 73,95% y 79,16% respectivamente.

Del total de 1.826.718 delitos *más recientes*, apenas fueron denunciados 574.194 (31,43%) y quedaron sin denunciar 1.252.524 (68,57%). Es decir, más de dos terceras partes. Entre las razones para no denunciar, según los entrevistados, están: *No harían nada con la denuncia* (27,44%); en segundo lugar *No tomarían la denuncia* 11,32%.

Estas últimas cifras revelan una convicción de desconfianza en la institucionalidad pública en-

cargada de procesar ese tipo de hechos así como en la capacidad del Estado para hacer cumplir las leyes. Esto afecta las bases de la gobernabilidad y por ende la estabilidad democrática. Incrementándose la erosión del Estado, disminuye la confianza en la justicia y aumenta la sensación de impunidad. Al no haber denuncia de los hechos delictivos, la probabilidad de que no haya sanción es mayor. Todo ello ayuda a incrementar la violencia y los delitos en general.

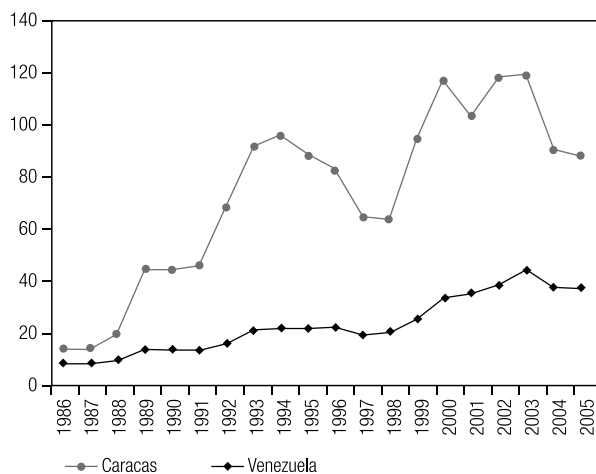
### CON LA INSEGURIDAD A CUESTAS

Partiendo de los datos de la ENVPSC-2009 se evidencia que las personas de los estratos socioeconómicos más bajos –suman unos 4.653.571 hogares, lo que corresponde a 72,48% del total de hogares– son los que llevan la peor parte de la inseguridad en Venezuela. De modo más directo, son los pobres quienes padecen en mayor medida el flagelo de la inseguridad. Del total de personas victimizadas según su condición social y según el delito, los dos estratos más pobres sufren 62,11% de los delitos. Con esto no queremos minimizar, banalizar u ocultar la victimización de las personas de los estratos más pudientes. Pero sí resaltar el hecho de que quienes están en peor situación social padecen en mayor medida la inseguridad. Esto revela otra dimensión de los efectos de la pobreza en el país.

### ALGUNAS CONSIDERACIONES

Urge una política de Estado y modificación cultural para sacar de las calles las armas de fuego ligeras y sus municiones. Una ley de desarme, no sólo de regularización de tenencia y porte, es un apoyo legal apropiado y necesario.

**Gráfico 1. Tasas de homicidios en Venezuela y Caracas. 1986-2005**



Fuente: Fundación Escuela de Gerencia Social. Tasa de homicidios en Venezuela 1986-2005.

Las explicaciones sociológicas estructuradas para intentar dar cuenta de parte de la violencia social son varias, una de ellas es el modelo de tres niveles elaborado por el Laboratorio de Ciencias Sociales (Lacso). El primer nivel es de tipo estructural y hace referencia a procesos sociales de carácter macro y de larga duración, de donde surgen los factores originarios de la violencia. En este gran nivel se encuentran seis factores: el aumento de la desigualdad urbana; dificultades para acceder a la educación; dificultades para obtener empleo; incremento de las aspiraciones; cambios experimentados en el núcleo familiar y la pérdida de vigor de la religión católica como factor de control social.

El segundo nivel es de tipo medio en la estructura de la sociedad, con una raíz menor que el anterior. Allí, las situaciones específicas contribuyen al incremento de la violencia por impulsar un tipo de comportamiento que la exacerba. Estas situaciones son la segregación y densidad urbana, el tráfico de drogas y la cultura patriarcal y machista.

El tercer nivel se refiere a los factores micro-sociales del individuo, y que facilitan los comportamientos violentos, haciéndolos más dañinos y letales, posibilitándolos y potenciándolos. El primero es el incremento de la posesión de armas de fuego en la población. En segundo lugar, el consumo excesivo de alcohol, que actúa como un desinhibidor, reduciendo las barreras y represiones que la cultura ha internalizado en el individuo. En último lugar, un factor más subjetivo: incapacidad para expresar verbalmente los sentimientos. Quienes no pueden expresar su molestia con palabras –una debilidad, según la cultura machista latinoamericana– lo hacen con actos. De esta manera implementan un mecanismo sustitutivo de sus sentimientos y deseos.

Como bien ha señalado Francisco Rojas Aravena, secretario general de la Fundación Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso):

La violencia deteriora la integración social; rompe el tejido social; impacta negativamente el crecimiento y desarrollo económico. Ahuyenta la inversión nacional, pero especialmente, la extranjera. Erosiona la legitimidad del Estado y aumenta la desconfianza de la ciudadanía; y reduce el apoyo a la democracia. Sin seguridad no hay predictibilidad y las incertidumbres aumentan. Los costos de la seguridad individual y de las sociedades aumentan, con ellos la inequidad y la fragmentación de las ciudades. En breve, la violencia aumenta la ingobernabilidad, debilita la democracia, aumenta la desconfianza y genera las condiciones para violaciones a los derechos humanos<sup>3</sup>.

En un artículo publicado en la revista *Pensamiento Iberoamericano*, Francisco Rojas Arave-

## Ficha técnica

Cobertura horizontal: totalidad de la población urbana del país. Se excluyeron la población indígena, a las que habitan en dependencias federales y colectivos focalizados en hoteles, hospitales, cuarteles militares, cárceles, conventos, etcétera.

Cobertura vertical: se tomaron en cuenta los hechos de tipo delictivo caracterizados socioeconómicamente, por edad, sexo y estrato social, además de la percepción de los ciudadanos hacia la seguridad ciudadana y la seguridad.

La unidad de investigación fue el hogar de las personas analizadas, teniendo como unidad de análisis a las personas, los hogares y viviendas en las que se buscó información.

Muestreo: probabilístico. Clase del muestreo estratificado sistemático. Veinte mil 55 fue la cantidad de viviendas encuestadas. La información fue recolectada desde el 17 de agosto hasta el 16 de noviembre de 2009. Para la estratificación social se utilizó el Método Graffar-Méndez Castellano. Los delitos considerados fueron los intencionales y consumados. Incluye al secuestro.

Desde el punto de vista sociológico, la violencia en la sociedad venezolana tiene su origen en el modo como se estructura y funciona la sociedad. El origen no proviene de una única fuente. Los niveles alarmantes de violencia deben hacernos reflexionar sobre la justicia en la sociedad, las aspiraciones que tenemos, así como es necesario también revisar los imaginarios, códigos y modos socioculturales en los cuales nos relacionamos. Todo esto sin dejar de lado la responsabilidad del Estado venezolano en garantizar protección a la ciudadanía frente a situaciones de amenazas y vulnerabilidad a su integridad física y sus propiedades, así como también la creación y ejecución de políticas públicas acertadas destinadas a la prevención y seguridad ciudadana dentro del marco de respeto escrupuloso a los derechos humanos.

Es necesario repetirlo todas las veces posibles: la violencia no es más que la expresión de un síntoma de males estructurales atávicos de nuestra sociedad, no basta sólo con medidas represivas. Es urgente diagnosticar las causas de esos males y abocarnos como conjunto a resolverlos.

\* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

### NOTAS

- 1 Se obtiene al dividir el número de homicidios conocidos en un año determinado en Venezuela, entre su población total para ese mismo año, multiplicándose por cien mil.
- 2 Fundación Escuela de Gerencia Social. En línea. [http://fegs.msinfo.info/opac/php/graficos\\_presentar.php](http://fegs.msinfo.info/opac/php/graficos_presentar.php)
- 3 ROJAS ARAVENA, Francisco. *Crimen y Violencia en las Américas*. Intervención preparada para Diálogo Interamericano. Encuentro sobre instituciones interamericanas, octubre 2007.
- 4 *Revista Pensamiento Iberoamericano*. (In) Seguridad y violencia en América Latina: un reto para la democracia. N° 2, Segunda época. 2008/1, p. 3-36.



na, pone de manifiesto que dentro de los factores que generan violencia se encuentran la inequidad, el desempleo y la falta de oportunidades como factores claves de la violencia. A esto se le suma el acceso desigual a la justicia y la impunidad. El tráfico de armas livianas como un factor acelerador de la violencia también debe tomarse en cuenta. Además señala el tráfico de drogas y su efecto como estimulador de la violencia y el papel de la corrupción que erosiona al Estado, debilita la democracia y abre espacio a la violencia<sup>4</sup>.